

proceso *desvela* significados, que no son arbitrarios puesto que están basados en una escucha atenta de los otros, pero que tampoco estaban ahí para ser descubiertos, sino que van surgiendo a medida que avanza el proceso de la investigación. Cualquier actividad cognoscitiva esforzada en comprender, supone, de esta manera entendida, un acto creador.

Igual que a los ocasionales visitantes amigos de los autores, que aún prendados del conjunto histórico de Betanzos, les fascina esa intensa vida vecinal de la que no es aún una «ciudad-escaparaté», «y sueñan así con trascender la lejanía de su mirada» turística, así tratan en esta obra los autores de trascender una mirada lejana sobre una «ciudad histórica», a la vez que intentan arrojar alguna luz sobre la manera en que todos los antropólogos, en sus trabajos de campo, se esfuerzan en trascender una mirada lejana sobre las realidades que estudian.

Montse CAÑEDO

PROFESIONALES DEL PERIODISMO HOMBRES Y MUJERES EN LOS MEDIOS DE COMUNICACION

MARISA GARCÍA DE CORTÁZAR y MARÍA ANTONIA GARCÍA DE LEÓN, coord.,
Centro de Investigaciones Sociológicas, Colección «Monografías». Madrid,
2000, 293 pp.

Sin duda alguna, hoy día vivimos en una sociedad en la cual los medios de comunicación constituyen una parte dominante de nuestra realidad. Llamado por algunos el «cuarto poder» y cuestionado por otros muchos, no podemos negar que esta actividad tiene un peso relevante en nuestro quehacer cotidiano.

Diferentes profesionales de la Sociología se han reunido en esta ocasión, para llevar a cabo una investigación relativa a los medios de comunicación y a las múltiples percepciones que se crean en torno a las figuras del periodismo. Ha sido la fusión de la experiencia aportada por algunos de los hombres y mujeres directivos implicados en este mundo, y la utilización de métodos cualitativos (entrevista en profundidad) y cuantitativos (encuestas), aquello que ha dado como resultado este esfuerzo que ahora se nos presenta en una publicación del Centro de Investigaciones Sociológicas. A pesar de que los datos obtenidos no sean extrapolables a todo el colectivo, sí son representativos de ciertos valores fundamentales del mismo.

Como es lo habitual en estos tipos de estudios y publicaciones, los temas abordados desde un mismo hilo conductor y un material informativo común, parecen a primera vista estar claramente separados. Sin embargo, la sensación que se desprende una vez leído, es que cada autor o autora hace su particular

lectura de los datos sin tener en cuenta el sentido global del estudio, cayendo a veces en repeticiones innecesarias aunque las conclusiones a las que lleguen sean las acertadas.

A modo de propuesta y en función de los datos comunes, ¿no hubiera sido más fructífera una especialización en el análisis de distintas variables por parte de cada investigador, para llegar a unas conclusiones generales?.

El estudio expone tres premisas básicas: la consideración del *periodismo* como *profesión*, la relación que guarda ésta con el *poder* y la influencia que ambas perspectivas, profesión y poder, tienen respecto a la posición de la *mujer*. Veamos con detenimiento cada una de ellas.

La profesión periodística se presenta, sin duda alguna, como un *estilo de vida* propio. Son diversas, al mismo tiempo que reiterativas, las trayectorias vitales y laborales recogidas en este estudio. Las historias de vida parten de un planteamiento «vocacional» influido por circunstancias familiares en unos casos y personales en otros, se canalizan a lo largo de la formación universitaria y culminan con un proceso necesariamente práctico.

Dentro de este apartado se plantean temas sociodemográficos como la endogamia entre profesionales, la academización del «oficio» periodístico, la valoración de otras disciplinas y los medios de comunicación y sus implicaciones, aspectos todos ellos que darán una visión general del periodismo en sí y la repercusión social que tiene.

En segundo lugar, una cuestión fundamental tratada a lo largo de toda la investigación es el «*poder*» como eje regulador de las prácticas profesionales. Sin esta herramienta primordial, el futuro del periodista carecería de sentido, ya que desde el inicio del ejercicio hasta la culminación en puestos directivos, las relaciones profesionales vienen determinadas en función de cotas o parcelas de poder. Bien sea heredado, adquirido, asimilado o impuesto, los procesos de ascenso, los diferentes cargos desempeñados, las relaciones de género y los niveles de influencia sobre la opinión pública, entre otros, vienen condicionados por él.

Como hemos ido viendo, las relaciones de poder van estrechamente ligadas al perfil del periodista, es decir, su tarea diaria, su reconocimiento social y su imagen pública están unidas a una mayor o menor práctica de poder. Del propio ejercicio de la comunicación social se derivan unas redes sociales y gremiales que marcarán comportamientos, actitudes y reconocimientos mutuos dentro de un complejo engranaje de construcción de identidades condicionadas por el ámbito de trabajo.

Esta investigación contempla la *perspectiva de género* de manera transversal, de forma que nos encontramos una tercera premisa desarrollada a lo largo de múltiples discursos, que van diferenciando la consideración y la percepción del periodismo en función de si éste es ejercido por hombres o mujeres.

Las mujeres periodistas presentan una desigualdad respecto a los hombres en relación a los cargos que ocupan, las posibilidades de ascenso, los salarios, las áreas de trabajo, la consideración por parte de directivos y compañeros y la confianza que en ellas depositan para ocupar puestos de gran responsabilidad. Todos estos datos han sido analizados a través de las entrevistas realizadas y demuestran una vez más que a pesar del prestigio que pueda tener el periodismo, no es tan importante la tarea en sí, sino quién y cómo la realice.

Llegados a este punto, resulta imprescindible hacer un enfoque especial desde nuestros esquemas mentales antropológicos. Consideramos que la tarea desempeñada se convierte en un elemento que confiere identidad y por ello resulta imprescindible su valoración como tal dentro de este análisis. Al fin y al cabo, ¿no se convierte dicha tarea en una tarjeta de presentación ante los demás por encima de otros factores que bien podríamos catalogar como personales?.

Las desigualdades son contempladas mediante las historias de vida y las diferentes atribuciones simbólicas de padres-madres a hijas. Como hacíamos referencia anteriormente, podemos hablar de la existencia de un estilo de vida específico del periodismo como una actividad que funde en un solo ámbito lo público y lo privado, haciendo énfasis en la importancia de una disponibilidad temporal flexible y una entrega total al trabajo y a los equipos; recurriendo a este argumento, se justifica el hecho de que las mujeres no puedan participar de esta condición *sine qua non*. Dado que siempre tienen la «obligación» de compatibilizar sus horarios de trabajo con sus responsabilidades familiares y domésticas, no se puede contar con ellas en todo momento, convirtiéndose esto en un obstáculo para demostrar sus capacidades frente a los hombres (eximidos socialmente de estas «cargas» familiares y dedicados unidireccionalmente al ámbito laboral).

Siguiendo la que ha sido una de las trayectorias investigadoras en las que la compiladora M^a Antonia García de León mayor hincapié ha hecho en los últimos años, podemos ver de qué manera se trata de una línea que, como ella misma dice, va «*contra la norma*». Y es que al hablar de «elites» como pioneras y ostentadoras de poder, lógicamente ello implica creer de una forma automática que cuentan con un campo más amplio de facilidades en muchos aspectos. Sin embargo no se trata sólo de elites, sino que al contar con el sesgo que imprimen las connotaciones de género en una sociedad patriarcal, dichas elites femeninas se convierten así en «*elites discriminadas*».

Para finalizar el estudio, los autores y autoras plantean unas *alternativas* frente a las clásicas líneas de investigación seguidas. Estas consisten en concretar de manera más clara la definición del oficio periodístico, dar prioridad a la información sobre los preconcebidos estilos de vida e insistir en un mayor equilibrio entre géneros, con el fin de cuestionar la hasta ahora predominante visión androcéntrica de la profesión.

El reto que se plantea a partir de estas presunciones es la construcción, en el futuro, de una nueva identidad profesional femenina que tienda a la igualdad fáctica de las mujeres respecto de los hombres, de manera que se rompa la dicotomía que ha catalogado como *paradigma* al poder masculino y como *anomalía histórica* al poder femenino.

Bajo el *prisma de la Antropología*, esta investigación carece de énfasis sobre lo cualitativo, ya que a pesar de haber integrado en su metodología algunas entrevistas en profundidad, son las encuestas el peso mayor sobre el que se sustenta el análisis. Lo cualitativo cumple una función complementaria a las conclusiones extraídas de los datos estadísticos, no por cuestiones numéricas, sino porque tal y como puede observarse, estos datos ocupan una posición residual en la estructura del libro y en el análisis final. Esta falta de peso nos lleva a recordar de nuevo la voz de la anteriormente citada coordinadora del libro en cuestión, la cual refleja un planteamiento muy valioso en intenciones, pero que a la vista de lo ya comentado, no deja de llevar una contradicción implícita cuando se plantea «¿Quién se conformaría hoy en despachar alegremente el conocimiento de una realidad concreta con sólo la mera encuesta?» (pág. 184, 1999).

Respecto a los objetivos que se plantean al principio del libro (*quiénes son, cómo son y cómo han llegado a ser profesionales de la comunicación*), es nuestra opinión que el estudio consigue cubrir adecuadamente lo referido a la tercera cuestión, centrándose en las trayectorias vitales de los personajes analizados, pero deja sólo en parte respondidas las dos primeras cuestiones. Con el etiquetamiento de «*profesión voraz*» los autores intentan ir desgranando una serie de características intrínsecas al periodismo que sin entrar en valoraciones generalizables, pueden no estar en su totalidad o pueden dejar determinados aspectos fuera de toda consideración. En cuanto a quiénes son, resulta difícil llegar a entender a un colectivo si sólo se analiza desde los propios profesionales sin contar con las audiencias, los lectores o los oyentes, etc. Así mismo vemos necesario hacer énfasis en la propia labor informativa y la relación que guarda ésta con el poder y el género, algo que a lo largo de las páginas del estudio apenas sí es tenido en cuenta.

En cuanto al enfoque de género, nuevamente se tiende a generalizaciones sin tener en cuenta las particularidades personales de cada mujer y de cada situación. Recurriendo continuamente a la progresiva feminización de los estudios de periodismo, se presume que las mujeres que en la actualidad son estudiantes continúen los mismos caminos trazados por los hombres, determinando el futuro y no cuestionando las explicaciones presentes de la discriminación. ¿Dónde están reflejados los contextos socioculturales?; ¿se tratan acaso las especificidades de cada medio?. Echamos de menos un análisis en detalle de los discursos individuales para poder ver de cerca cuales son las piezas que componen el puzzle final.

Reseñas

Llegados pues a este punto y para finalizar, quisiéramos destacar lo siguiente: a pesar de que existen diferencias metodológicas entre los planteamientos sociológicos y las reflexiones antropológicas, cada enfoque desde su propia objetivación, intenta analizar la particular realidad de los medios de comunicación social. Procurar encaminarse hacia la complementariedad de ambas disciplinas, creemos que sigue siendo una opción sensata para lograr mejorar la comprensión de nuestros objetos de estudio. En eso reside la riqueza del conocimiento.

Begoña LEYRLA FATOU
Virginia RODRÍGUEZ HERRERO